

# **Betania**

Por Frank Viola

Traducido por Annalisa Wells  
Revisado por Monica Ghaferieh

Copyright 2007 Present Testimony Ministry

[www.ptmin.org](http://www.ptmin.org)

## Introducción

Cuando el Señor Jesucristo vino a este mundo, no fue recibido.

¿Recuerdas su nacimiento? La ciudad entera de Belén le cerró sus puertas. Por tanto, nació en un establo en medio del olor abrumador de los excrementos de vaca.

A los dos años, fue perseguido por el gobierno. (No había niños varones en su clase de P-5.)

Luego, cuando empezó su propio ministerio, fue rechazado por su propia gente—los judíos. “Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron” (Juan 1:11).

Los líderes religiosos que dominaban Jerusalén también lo rechazaron. Recordáis como Jesús lloró por la ciudad que había rechazado a su Mesías (Lucas 13:34).

Al intentar entrar en Samaria, esta ciudad también lo rechazó. “pero allí la gente no quiso recibirlo porque se dirigía a Jerusalén” (Lucas 9:53).

Incluso fue rechazado por su pueblo natal, Nazaret. Recordad sus palabras—“En todas partes se honra a un profeta, menos en su tierra, entre sus familiares y en su propia casa” (Marcos 6:4).

De hecho, incluso el Señor mismo dijo que Él no tenía un hogar en este mundo. “Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (Lucas 9:58).

¿Ve la ironía? He aquí el Creador del universo. He aquí el que no tan sólo lo creó todo, sino que también es el mismo para quien se crearon todas las cosas. Aún y así, fue rechazado por el mismo mundo que Él creó. No fue bien recibido ni aceptado.

Sólo hubo una excepción. En toda su vida en este mundo, sólo fue bien recibido y aceptado en un único lugar: un pueblecito llamado Betania. Y fue una parte importante en la vida del Señor.

Esta tarde, me gustaría seguir los pasos de Jesucristo al acercarse a este pequeño pueblo. Sencillamente, quiero hacerlo porque creo que Betania representa el deseo que tiene Dios para su Iglesia. Dios quiere una Betania en cada rincón de la tierra, en cada pueblo y en cada ciudad. Y esto nos incluye a todos.

Los Evangelios nos dan cuatro narraciones que tuvieron lugar en Betania. Antes de estudiarlos, os quiero dar un poco de información e historia del pueblo:

- Betania se encontraba a menos de tres kilómetros de Jerusalén.
- Estaba situada en la cuesta sudoeste del Monte de los Olivos.
- El jardín de Getsemaní también estaba situado en el Monte de los Olivos. Getsemaní significa “prensa de aceitunas,” y era el lugar donde se prensaban las aceitunas.
- En los seis días antes de Su crucifixión, Jesús fue a la ciudad de Jerusalén durante el día, pero siempre se retiraba a Betania para pasar la noche. Es decir que, en los últimos días de su vida en esta tierra, Jesús pasó todas las noches en Betania, donde encontró refugio, descanso, seguridad y paz.
- Betania significa “casa de higos” y, como veremos después, es muy significativa.
- Habían tres personas que vivían en Betania, que vemos en las Escrituras, que Jesús amaba mucho: Marta, María y Lázaro.
- Se ve que Marta era la hermana mayor, María la hermana más joven, y Lázaro el hermano pequeño.
- Había una cuarta persona que vivía en Betania—un hombre al cual el Nuevo Testamento menciona como “Simón llamado el Leproso.” Algunos especialistas creen que Simón podría haber sido un pariente de Marta, María y Lázaro (quizás su padre o un tío).

- Marta era la propietaria de una casa en Betania, y María era conocida en todo el pueblo. Incluso Juan menciona a Betania como, “*el pueblo de María y su hermana Marta.*”
- Parece que la familia estaba bien acomodada económicamente. (El tamaño de la casa de Marta y el tipo de tumba en el que enterraron a Lázaro nos indican su nivel económico.)
- Betania parece ser el único lugar en la tierra donde el Señor Jesucristo se sintió comprendido y reconocido.

Ahora, miremos el primer encuentro del Señor con Betania como se anotó en las Escrituras.

## ENCUENTRO 1

Octubre d.C. 29

*“Mientras iba de camino con sus discípulos, Jesús entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba lo que él decía. Marta, por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a él y le dijo:*

*—Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? ¡Dile que me ayude!*

*—Marta, Marta —le contestó Jesús—, estás inquieta y preocupada por muchas cosas, pero sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará.” (Lucas 10:38-42)*

Creo que se puede decir que, en la mayoría de los sermones que se predicán sobre este texto, siempre piensan lo peor de Marta. Muchos predicadores se han limitado a machacarla sin compasión.

Sin embargo, esta tarde me gustaría dirigirle una palabra amable a Marta. Quiero que os fijéis en el versículo 38—*“Marta lo recibió en su casa.”* Otras traducciones dicen, *“Marta le dio la bienvenida en su casa.”*

### Recibiendo a Jesucristo

Betania era el único lugar donde Jesucristo fue auténticamente y alegremente recibido. Era el único lugar donde se sintió como en casa.

Esta es la característica más destacada de Betania. Y también es la primera característica que quiere Dios en la Iglesia.

Jesucristo fue rechazado en el mundo, pero fue recibido en Betania.

¿Y que significa, exactamente, *recibir* al Señor Jesucristo? Sin duda, todas las iglesias del mundo en este instante nos asegurarían que han recibido al Señor; pero, me gustaría expandir nuestra visión y comprensión sobre que significa recibirle adecuadamente.

¿Cómo puede la Iglesia darle su debido y legítimo lugar? Esta es una pregunta imprescindible, ya que sobre ella recaen todos los aspectos de la restauración en la Iglesia. Creo que la Iglesia nunca será restaurada hasta que podamos entender como debemos recibir al Señor como es debido.

Según mis observaciones creo que hay tres aspectos imprescindibles involucrados en la recepción apropiada de Jesucristo.

**1) Recibir a Cristo como es debido es darle su lugar de honra, supremacía y centralismo.** Durante casi 20 años vengo reuniéndome en iglesias locales, y en mi opinión, no muchas de estas iglesias elevan a Cristo a esa posición central y suprema. Normalmente, prestan más atención a alguna otra cosa.

Pero he aquí lo más trágico: las iglesias que *sí* se centran en Cristo tienen la tendencia de ser parte de movimientos [elitistas] y [sectarianas]. Y por su actitud y sus prácticas, traicionan al mismo Dios del cual se han centralizado.

He hecho esta declaración muchas veces, sectarismo y elitismo son como el olor corporal; todos lo pueden oler excepto aquellos que lo tienen.”

No os confundáis: Jesucristo no se siente como en casa dentro de una iglesia sectaria o elitista.

Podríamos discutir todo el día sobre lo que significa poner a Dios en esa posición central y suprema, pero no tenemos tiempo. Solo os diré que Jesucristo no se conformará con ocupar la segunda posición. No se siente recibido en una iglesia que no le da esa posición de supremacía y centralidad absoluta. Quiere ser más que un invitado; quiere ser el amo de la casa.

He visto como muchas iglesias tratan al Señor como si fuera un huésped de honor invisible. Pero un huésped aún es un invitado, y Dios quiere ser más que eso. Quiere ocupar su puesto como el jefe de la Iglesia. Sólo en un lugar y entre una gente que pueda sentirse realmente como en casa.

**2) Recibir a Cristo es recibirle a todo Él.** He conocido a algunas iglesias locales que reciben el ministerio de Cristo sobre Su predicación, pero rechazan Su ministerio de curación. Otras, que reciben a Su ministerio de bendición, pero rechazan Su ministerio de sufrimiento. Es decir, aceptan el poder de Su resurrección, pero rechazan la comunión [comunidad] de Su sufrimiento.

He conocido a iglesias que reciben Su ministerio de enseñanza, pero rechazan Su ministerio de ayudar a los pobres y a los oprimidos. Incluso otros reciben Su ministerio acerca de edificar/aumentar/fortalecer el Cuerpo, pero rechazan Su ministerio centrado en alcanzar a los que están perdidos.

Recibir a Cristo así, a trozos, es recibirle según nuestras propias condiciones. Él es una Persona entera, y por lo tanto, no podemos decir que queremos una parte y no las otras.

Betania era un lugar donde Cristo—todo Él—era bienvenido y recibido.

**3) Recibir a Cristo significa recibir a todos aquellos que forman parte de Él.** En varias ocasiones, Jesús hizo ésta declaración, “Aquél que reciba a aquellos que yo envío me recibe a mí.”

Betania es el lugar que recibe a todos aquellos que Cristo envía; recibe a todos aquellos que le pertenecen a Él.

Cualquier iglesia que da la bienvenida a algunos miembros del Cuerpo, pero no a otros, no está recibiendo a Cristo.

La excepción: no recibimos a aquellos que trabajan en contra de la misión de Cristo—que es la unidad. Aquellos sectarios que deseen “dividir y conquistar” para su movimiento, no los debemos aceptar. Ese es el espíritu de divisibilidad, y va en contra de Cristo (Rom 16:17).

Dejadme articular una de las mayores tentaciones por las iglesias de hoy en día: la tentación es convertirnos en un grupo apartado, estancado y cerrado.

Betania acepta a todos aquellos a los que Cristo ha recibido, y son bienvenidos.

Hacerlo de cualquier otro modo es como decir, “Señor, cogemos tu mano y tu brazo, pero no queremos ni tu pie ni tu pierna.”

Ser exclusivos y cerrados es, en definitiva, desmembrar a Jesucristo. Claro y sencillo.

Es muy interesante que incluso los judíos no-creyentes se sintieran bienvenidos en Betania (Juan 12:6).

Betania, como el Señor Jesucristo, es radicalmente inclusivo.

Cuando Jesús es bienvenido entre una gente Él siempre da la bienvenida a todos aquellos que visitan a esa misma gente. Hay un elemento de bienvenida. . . un ingrediente de atracción. . . que atrae a otros. Es el aroma acogedor de Jesucristo.

Nosotros le acogemos, y Él acoge a todos aquellos que son suyos. Esto es la Iglesia.

Desafortunadamente, he ido a muchas iglesias que no poseían un ambiente acogedor hacia sus visitantes. Al contrario, se respiraba un aire de exclusivismo y de limitación. Estas cosas traicionan al espíritu de Betania, y nos muestran claramente que el Señor no ha sido recibido completamente.

En breve, el Señor busca un lugar donde se le reciba completamente y sea bienvenido del todo. No Cristo más algo más, ni Cristo menos otra cosa. Cristo entero.

Dios está buscando gente que reciba a Cristo como su todo, y así es como Dios quiere a su Iglesia.

## **Mirando más de cerca a María**

Volvamos a nuestra historia. Enseguida nos damos cuenta de donde María está sentada: está a los pies del Señor. Ésta posición es la característica de un discípulo (ver Hechos 22:3). Entonces, ¿qué está haciendo ella a Sus pies? Le está escuchando—tiene la mirada fijada en Cristo—está escuchando atentamente Su Palabra.

Los Doce Apóstoles también están presentes—y también estarían a Sus pies (como nos muestra el versículo 38).

¿Qué es esto? Es, sin duda alguna, una imagen preciosa de una reunión de la iglesia.

Cuando nos reunimos como iglesia, entramos en la presencia de Jesucristo. Está entre nosotros y . . . nos está hablando.

En esta historia, Jesús está hablando por medio de su cuerpo físico. Pero, hoy en día, nos habla por medio de otro canal. Todos sabemos que canal es, ¿verdad? Es el pastor, ¿cierto?

¡No! ¡Todavía nos habla por medio de Su cuerpo!—Su cuerpo espiritual. No a través de un pastor. No a través de un grupo de ancianos. Pero habla a través de nosotros—el Cuerpo de Cristo. (Los pastores son como Sus dedos. Cristo tiene un Cuerpo entero a través del cual nos habla.)

Nos reunimos para adorarle, alabarle y escucharle hablar, a través de nosotros, Su Palabra. Y por esa Palabra vivimos.

Cada vez que nos reunimos, y cada vez que salimos de esa reunión, deberíamos poder decir, “El Señor nos ha hablado otra vez hoy, y esto es lo que nos ha revelado esta vez.”

Para que eso ocurra, todos debemos convertirnos en Marías. Requiere que nos sentamos a Sus pies durante la semana y aprender de Él. Y, cuando nos reunimos todos, explicar y compartir aquello que hemos descubierto sobre Él.

Estoy a favor de que un par de cristianos se reúnan entre semana para pasar más tiempo con el Señor antes de las reuniones “oficiales.” Recordad que María no estaba sola a Sus pies, sino que estaban los otros discípulos allí con ella. Y, seguramente, Lázaro también estaba presente.

En resumen, Betania es el lugar donde nos reunimos *todos* a Sus pies, y nos sometemos a Su liderazgo. Esta es la primera lección que toda iglesia auténtica debería aprender.

## **Escogiendo la Mejor Parte**

Esta historia normalmente se interpreta como un ejemplo de la tensión entre aquellos que prefieren darse al servicio exterior y aquellos que prefieren alabarlo interiormente.

Aunque este punto de vista tiene mérito, hoy quiero enfocarlo de otra manera porque creo que muchas veces no distinguimos el tema central que nos quiere mostrar.

Para explicarme, os daré alguna información histórica para complementar este nuevo punto de vista.

En la época de Jesús, las casas se dividían en secciones masculinas y femeninas. La cocina era el dominio de las mujeres. (E incluso sigue así en algunos países hoy en día, como en Etiopía.) Los hombres no tenían acceso a la cocina. Y punto.

La habitación pública estaba reservada para los hombres. Las mujeres no tenían ningún derecho a quedarse ahí, ya que se consideraba inapropiado, o incluso escandaloso.

El único lugar que compartían los dos era la habitación del matrimonio y fuera de la casa, donde jugaban los niños.

Ahora, quiero que os imaginéis a Jesús entrando en una casa junto con sus doce discípulos. Marta lo acompaña a la habitación pública—el lugar reservado para los hombres. Jesús no les pide una cena, sino que quiere empezar a enseñar. Por eso, empieza a hablar y enseñar.

Los doce se reúnen a sus pies. Pero algo no cuadra en esta imagen. Una mujer está presente en la habitación, y, además, está sentada también a sus pies.

María ha cruzado una línea invisible. Ha incumplido dos límites sociales. Primero, está sentada en el lugar reservado exclusivamente para los hombres. En segundo lugar, está sentada en la posición reservada para los discípulos. Y os preguntaréis, ¿por qué son importantes estos detalles? Porque cada rabino de la época solo tenía discípulos varones. Jesús era la excepción. Él invitaba también a las mujeres a convertirse en Sus discípulos.

Regresamos ahora a Marta, que se encuentra en la cocina. Tiene una cosa en mente: quiere darle a Jesús una bienvenida apropiada. Está preparando una cena muy grande para Jesús y sus discípulos. Está trabajando muy duro en la cocina, preparando la comida, eligiendo los platos. . .

Pero, a medida que pasa el tiempo, se frustra más y más porque su hermana pequeña no le está ayudando. En cambio, está sentada en la sala masculina actuando como uno de sus discípulos. En otras palabras, ¡María estaba actuando como un hombre!

Marta continúa trabajando en la cocina, esperando que María salga de ahí y le ayude. Pero, finalmente, ya no lo aguanta más. Entra en la sala pública y explota. Protesta ante Jesús diciendo, “María no me está ayudando. ¿No te importa? ¡Dile que me ayude!”

En otras palabras, Marta estaba diciendo, “¡Mi hermana está en la sala pública, actuando como un hombre en vez de estar en la cocina conmigo!”

Daos cuenta que, durante todas estas acusaciones, María no replica. No se defiende. Deja que el Señor la defienda, y en efecto, Jesús la defiende.

La respuesta de Jesús hacia Marta es muy compasiva. “Marta, Marta, estás preocupada por muchas cosas. María solo se preocupa de una cosa. Y es la cosa más importante. Es la mejor cosa incluso—*ser mí discípulo.*”

“Una cosa es necesaria,” dice Jesús, “Y no se lo quitaré.”

El Señor parece indicarnos que sólo se necesita una sola cosa. . . “*la mejor parte,*” como dicen algunas traducciones, es conocerle a Él. Y de ese conocimiento sale el servicio inteligente. Un servicio que fluye del amor, la amistad, y la comunión.

Nuestra prioridad máxima debe ser conocer al Señor. Y eso requiere pasar tiempo a sus pies. Pero. . . algo más está pasando aquí.

## **Exponiendo/Revelando el corazón**

En Betania, nuestros temperamentos, nuestras disposiciones, y nuestros motivos se ven expuestos.

Quiero que os fijéis en una cosa: Jesús no dijo nunca que las cosas en las cuales estaba pensando Marta estuviesen mal/equivocados. Sólo nos señaló que solamente una cosa era imprescindible.

Jesús nunca le dice a Marta que le deje de servir. Solamente reveló el hecho de que su servicio estaba mal encaminado y mal enfocado. Su corazón estaba en un lugar equivocado y, consecuentemente, estaba demasiado preocupada con otras cosas.

Estaba tan preocupada en servirles la comida que no se dio cuenta de que el Señor mismo estaba en su casa.

Y el Señor lo expuso.

Puedo ver a Marta trabajando duro, sirviendo, y preparando sin parar, pero así no se tomaba el tiempo para sentarse a los pies del Señor, para quererlo, entrar en comunión con Él, y descubrir como quiere que le sirvamos.

En resumen: nuestro servicio para el Señor siempre debe fluir desde nuestra comunión con Cristo. Debemos aprender a sentarnos a los pies del Señor y escuchar su palabra, y luego levantarnos y estar a su disposición para servirlo.

En esta narrativa tan breve, descubrimos cuatro aspectos importantes sobre Betania.

En Betania, Jesucristo es completamente bienvenido y recibido.

En Betania, nos sentamos a sus pies, escuchamos su palabra, y lo compartimos con nuestros hermanos.

En Betania, las mujeres reciben los mismos privilegios y el mismo estatus que los hombres.

En Betania, se exponen nuestros temperamentos, nuestras disposiciones, y nuestros motivos.

Ahora me gustaría dar unas palabras de exhortación a todas las iglesias que oigan este mensaje: *Sed una Betania.*

Recibid a vuestro Señor completamente y apropiadamente. Haced que el conocer a Cristo sea vuestro objetivo principal. Aprended a sentaros a sus pies y oír su voz a través de unos y otros. Dejad que el Señor exponga en vuestros corazones. Y no os asustéis los unos de los otros cuando lo haga. En cambio, aceptad sus indicaciones. ¿Por qué? Para que pueda haber un hogar para Jesucristo en esta ciudad. Una Betania, si me permitís.

Ahora, veamos la segunda narrativa.

## ENCUENTRO 2

### Principios del 30 d.C.

*“Había un hombre enfermo llamado Lázaro, que era de Betania, el pueblo de María y Marta. . . Las dos hermanas mandaron a decirle a Jesús: «Señor, tu amigo querido está enfermo.» . . Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más donde se encontraba.... “Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo”. . .*

*Cuando María llegó adonde estaba Jesús y lo vio, se arrojó a sus pies y le dijo: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.” . . Jesús lloró. . . Conmovido una vez más, Jesús se acercó al sepulcro. Era una cueva cuya entrada estaba tapada con una piedra. “Quitad la piedra,” ordenó Jesús. Marta, la hermana del difunto, le dijo: “Señor, ya debe oler mal, pues lleva cuatro días allí.” . . Dicho esto, [Jesús] gritó con todas sus fuerzas: “¡Lázaro, sal fuera!” El muerto salió, con vendas en las manos y en los pies, y el rostro cubierto con un sudario. Jesús les dijo, “Quitadle las vendas y dejad que se vaya.” (Juan 11:1-44)*

Esta historia, que he abreviado arriba, nos lleva hacia el significado de Betania ya que se relaciona con el deseo que tiene el Señor para su iglesia.

### Amor y amistad

Observad como al principio del relato se nos muestra que Jesús *amaba* a Marta, María, y Lázaro. Y ese amor fue comprendido y sentido. Escuchad las palabras de María y Marta, « Tu querido amigo está enfermo. »

El amor del Señor hacia ellos no era una idea abstracta. Ellos lo sabían, y confiaban en ello.

Observad también que Jesús llamó a Lázaro su *amigo*, diciendo que “Nuestro amigo Lázaro duerme”

En Juan capítulo 15, el Señor les dijo a sus discípulos, “Ya no os puedo llamar siervos, porque un siervo no conoce los asuntos de su señor. En vez de eso, os he llamado amigos, porque todo lo que he aprendido de mi Padre ya os lo he dado a conocer.”

Amor y amistad. Estas dos palabras resumen la naturaleza de Betania. Betania es el lugar donde Jesucristo ama a los suyos, y los suyos no lo dudan. También es el lugar de amistad. Amistad con el Dios vivo.

Estas dos palabras nos revelan el deseo de Cristo. Desea amigos—no siervos. Desea amor, no servicio.

En el frío templo de Jerusalén, se servía a Dios. Pero, en el ambiente cálido de Betania, era amado y querido como amigo.

Cuando leo este texto, veo a un Señor que está diciendo, “No he venido a esta tierra para ser servido. He venido para tener amigos. He venido a amar y a ser amado. He venido para acoger a la gente en mi seno. He venido a revelar los secretos de mi corazón a mis amigos. Porque me siento como en casa con ellos.”

Este es el significado de Betania. Y esto es lo que está buscando el Señor en su iglesia.

### Crisis en Betania

Ahora, iremos más allá. Ha ocurrido una crisis en Betania. Lázaro ha muerto. Estoy impresionado con el hecho de que Jesús está al mando de la situación. No hay prisas, ni preocupaciones, ni inquietudes por su parte. Está claro que ha oído al Padre, y conoce la situación.

Daros cuenta que Marta actúa según su carácter. Se adelanta a su hermana.

Pero, fijaros en María. También está actuando según su carácter: vuelve a estar a los pies de Jesús.

La escena es caótica. Pena, dolor lo rodean. Todos están de luto. Su peor enemigo—la muerte—se ha llevado a uno de los que ama.

El Señor está conmovido por este sufrimiento y dolor. Aquí descubrimos que Dios es sensible a nuestra pena y a nuestro dolor. Cristo ya sabe que iba a resucitar a Lázaro de entre los muertos, pero aún y así, se siente emocionado y conmovido por el dolor que sienten Marta, María, y todo el pueblo.

Es un momento conmovedor. El que creó el universo está llorando en la tumba de su amigo. Y Él, la Vida y la Resurrección, resucita a su amigo de entre los muertos.

He aquí otra característica de Betania. Una crisis, y luego resurrección.

En la resurrección, Dios empieza de nuevo con una creación nueva. Pero, la resurrección siempre viene después del sufrimiento y de la muerte.

Hay una crisis en Betania, hay sufrimiento en Betania. Y, me atreveré a decir que hay muerte en Betania. La cruz está en el mismo corazón [centro] de los creyentes que desean la restauración de la iglesia. Sufrirán la muerte—épocas de sequedad, sufrimiento causado por unos u otros, la muerte de sus agendas, aspiraciones, opiniones, preferencias, y ambiciones. Pero, es así como Dios crea su casa. De entre la muerte, se nos muestra la vida del Señor, y nos transforma en un hogar para Jesucristo. Dios envía muerte a nuestras vidas para que pueda luego repartir su resurrección.

Dicho de otro modo: Si creas un hogar para el Señor Jesucristo, vendrán tiempos difíciles. Vendrán crisis. Vendrá el sufrimiento. Vendrán las dificultades entre los hermanos.

Pero, recordad: No se puede tener la resurrección sin la muerte. Y nunca conocerás a este Dios victorioso hasta que te enfrentes a una crisis.

La iglesia vive en la resurrección. Pero, debe haber muerte antes de que se pueda manifestar ese retorno a la vida que nos asegura el Señor.

Escuchad las palabras de Pablo:

“Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos siempre estamos entregados a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida” (2 Cor 4:10-12).

Cuando la muerte ocurre en nuestras vidas, solemos culpar a los demás. No nos gusta el sufrimiento, y por eso solemos culpar a aquellos de los cuales ha empezado. Pero, recordad que Dios es el autor de tanto la cruz como la vida que nos espera al otro lado. Y quiere transformarnos y moldearnos hasta representar fielmente su imagen.

El sufrimiento es una parte indispensable de este proceso.

Quiero elogiar a Marta y a María en su hora más oscura. Cara a cara con la muerte, se aferran al Señor. No cumplió sus expectativas ni sus esperanzas. En sus mentes, él dejó que su hermano muriera. Pero, aún y así, creyeron en él hasta el final.

## **Un Dios que espera demasiado**

En Betania, descubrimos a un Dios que está dispuesto a esperar hasta que sea demasiado tarde. En esta historia, Jesús se presentó cuatro días demasiado tarde.

Ya que he dado mi vida a un camino de restauración de la casa de Dios, he conocido también a un Dios que ha esperado cuatro días de más en mi propia vida. He conocido a un Dios que tiene esa costumbre preocupante de marcharse de la escena cuando más lo necesito. Cuando las cosas se ponían feas, él desaparecía.

En Betania, él dejó que su gente muriera una muerte muy larga. No siempre te rescatará cuando tú lo quieras. No actuará según tu agenda personal. Te dejará morir. Y esperará cuatro días hasta hacer cualquier cosa.

Reflexionad sobre eso un momento. La muerte no tiene esperanza. Pero, ¿cuatro días *después* de la muerte? Eso va más allá de la desesperación.

Jesucristo esperará hasta que estés bien muerto. Pero, entonces. . . cuando menos te lo esperes. . . él vendrá, saltando por encima de las montañas de un modo extraño e inesperado para hacer lo que nunca te hubieras imaginado.

Dios nos dejará vivir situaciones que están fuera del alcance de la ayuda humana. ¿Por qué? Para que pueda mostrarnos su gloriosa resurrección. Veréis, la resurrección es sólo cosa de Dios. Y por eso, siempre le dará la gloria que le pertenece.

Entonces: hay una crisis en Betania; hay muerte en Betania. Hay sufrimiento y dolor. Pero también hay vida. *El poder de su resurrección siempre viene justo detrás del sufrimiento de su comunidad.*

Nunca lo olvidéis: Él es la resurrección y él es la vida. Y si esperáis lo suficiente, él finalmente quitará la piedra de delante de la tumba y te dará vida de nuevo.

Pero hay algo que incluso supera todo esto—en el versículo 44.

## **Libertad en Todas las Cosas**

Considerad la orden del Señor en el versículo 44, “Quitadle las vendas, y dejad que se vaya.” “Soltadle, y dejad que se vaya.” “Desatadle, y dejad que se vaya.”

¿Qué es esto? Es la libertad de la esclavitud.

Mirad a Lázaro, en la tumba. Está muerto. Su cuerpo ha empezado a descomponerse. Entonces, apesta. Está envuelto por una mortaja. Es la ropa de la muerte.

Jesús dispensa su vida por medio de su palabra. ¿Y qué pasa? Lázaro vuelve a la vida. Se ha convertido en una [criatura] nueva. Ha sido liberado de la esclavitud de su ropa de muerte.

“Desatadle, y dejad que se vaya.” Observad que esta es una orden que da a la multitud. Jesús no desató a Lázaro. *Se lo dijo a la multitud*, para que se encargaran ellos.

Aquí veo dos cosas. Primero, Betania es el lugar donde la gente que pertenece al Señor son liberados de toda esclavitud, sea cual sea. Esclavizado por la religión, por la Ley y el espíritu del legalismo; esclavizados en el pecado, en el mundo; esclavitud en servir a Dios en la carne, y cualquier otro tipo de esclavitud.

En segundo lugar, somos los colaboradores del Señor cuando se trata de liberar a la gente. Es como si dijera, “Quiero que colaboréis conmigo en llevar esta libertad a los otros. Ya que os he liberado yo antes, ahora sois mis agentes, y debéis liberar a los otros.”

“Desatadle, y dejad que se vaya,” es lo que dice Jesús a los del pueblo de Betania.

Si el Señor me ha liberado, me ha dado su poder para poder liberar a los demás.

Esto es precisamente lo que la vida y la resurrección nos hace. Nos libera de todo, menos Cristo mismo.

Entonces, Betania es el lugar donde la nueva vida de Cristo se refleja en medio de una crisis, y es el lugar donde el pueblo de Dios es liberado.

Y ahora, la tercera narración.

## ENCUENTRO 3

Marzo, 30 d.C.

*«Seis días antes de empezar la fiesta de la Pascua llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, el que había estado muerto y que él había resucitado. Prepararon en su casa una cena en honor a Jesús, y mientras Marta servía y Lázaro se hallaba sentado a la mesa junto a Jesús,*

*María tomó un frasco que contenía medio litro de un caro perfume de pura esencia de nardo, ungió con el perfume los pies de Jesús y luego se los secó con sus cabellos. Toda la casa se llenó de la fragancia de aquel perfume.*

*Uno de los discípulos de Jesús, Judas Iscariote, el que después le traicionaría, protestó: ‘¡Ese perfume vale una fortuna! Si lo hubiéramos vendido por trescientos denarios, habríamos tenido dinero para socorrer a los pobres.’*

*Pero no dijo esto porque los pobres le importasen mucho, sino porque era un ladrón; y como precisamente a él se le había encargado que administrase el dinero de todos, aprovechaba a menudo la confianza de los demás para sustraer algo para su beneficio personal.*

*‘Déjala’ replicó Jesús, ‘pues lo que ella está haciendo es como una preparación para el día de mi entierro.*

*A los pobres podéis ayudarlos cuando queráis, porque siempre los tendréis cerca; pero a mí no me tendréis por mucho tiempo entre vosotros’» --Juan 12:1-8*

Aquí tenemos una imagen incomparable de Betania. Se dan un banquete en honor a Jesús. Jesús está sentado a la cabeza de la mesa, un lugar de honor, supremacía, y centralidad. Comparten la fiesta, comunión, y júbilo.

Encontramos esta misma historia en Mateo 26 y en Marcos 14. Allí nos dan otros detalles. Voy a reconstruir la historia combinando las tres versiones. (Esta narración no se debe confundir con la de la mujer pecadora ungiendo a Jesús en Lucas 7.)

### **Celebrando en la presencia del Señor**

El banquete tiene lugar en la casa de Simón el leproso. Seguramente Simón ya había sido curado por Jesús en el pasado. En esta escena, es un leproso limpio. Aunque haya sido curado y ya no tiene la lepra, conserva aún un estigma. La gente aún le tiene miedo, y lo siguen excluyendo.

*Pero Jesús no.*

Conclusión: La casa de Dios está compuesta por leprosos que han sido purificados. Eso es lo que somos. Estábamos cargados con una enfermedad de lepra espiritual, una buena metáfora del pecado. Y Jesucristo nos tocó y nos sanó.

Otro invitado es Lázaro—un hombre que había sido devuelto a la vida.

Leprosos purificados, humanos resucitados. Todos están sentados alrededor de la mesa donde Jesús es la cabeza—fiestas, comunión, y júbilo junto a Él. Eso es Betania. Y eso es la Iglesia.

Volvemos a ver a Marta, y como actúa de nuevo con su estereotipo. Está sirviendo. Pero no está preocupada ni angustiada como la otra vez. ¿Por qué? *Porque Marta está sirviendo en la resurrección.*

Algo ha cambiado. Como veis, no podéis estar junto a Jesucristo por mucho tiempo sin cambiar. Su presencia nos cambia.

En Betania, somos transformados por el Señor. Su resurrección nos cambia. Y aquellas cosas que nos habían retenido en el pasado se rompen. Cinco meses atrás, Marta estaba sirviendo en su carne. Pero ahora sirve en la resurrección. No está preocupada, angustiada, ni distraída en absoluto. Está sirviendo a su Señor sin

quejarse, sin esa necesidad de ser reconocida y premiada. Y no se preocupa por lo que están haciendo o no haciendo los demás. Su servicio es proporcional a su comunión, y es libre.

María también está actuando según “su personaje.” Por tercera vez, está a los pies de Jesús.

Ahora, apartaros de la historia por un momento y preguntaros que está pasando. *Ésta es una familia que está celebrando en la presencia de Jesucristo.* Están comiendo con Él, y Él con ellos. Que imagen más hermosa de la Iglesia.

Por favor, daos cuenta que, además de los Doce, Jesús solo pasó sus últimos días con cuatro personas más. Se vio rechazado en todos los lugares menos en Betania: María, Marta, Lázaro, y Simón. Esto es una indicación en contra de la mentalidad de las “mega-iglesias”.

Betania no era muy grande. Era un pueblecito con una población inferior a 1000 habitantes. Y ese fue el lugar donde nuestro Señor escogió hacer su hogar. Es un ejemplo maravilloso en la cual Dios está más preocupado por la calidad que por la cantidad.

## **El valor de Cristo**

Quiero que veáis la mesa. Están presentes los Doce. María, Marta, y Lázaro están ahí. Simón está ahí. Y Jesús está ahí. Todos están reclinados en la mesa, compartiendo una comida.

María tiene consigo un frasco de perfume precioso. Es nardo de India. Extremadamente caro.

Rompe el sello y vertió el perfume sobre la cabeza de Jesús, como si fuera un rey. A medida que el perfume gotea por su cuerpo y llega a sus pies, ella le unge los pies con perfume como si ella fuera una sierva y Él su señor.

Jesús lo interpreta como un acto de preparación para su entierro. Ella lo está ungiendo como si fuera un cadáver.

(Para preparar a un cadáver para el entierro, ungían al cuerpo con perfumes para cubrir el olor de descomposición. A los reyes, para su entierro también, se les ungía de la cabeza hasta los pies. Esto es precisamente lo que hizo María, como si ella entendiera que Él no estaría con ellos durante mucho más tiempo, pero sin entenderlo del todo.)

Ahora, miremos el precio de este perfume.

Valía unos 300 denarii. Un denarii equivalía al sueldo de un día. Entonces, 300 denarii equivalía, más o menos, al sueldo de un año. Dejad que os lo ponga en términos contemporáneos, para que entendáis su valor. En los Estados Unidos, el salario medio anual es de unos \$46 000. Por lo tanto, ¡ese frasco valía \$46,000!

Eso, probablemente, era la herencia familiar de María. Representaba sus ahorros, su futuro, y su seguridad. Teniendo esto en cuenta, quiero que os fijéis en tres observaciones sobre este acto suyo:

**1) María reconoció el valor supremo del Señor Jesús.** Y lo demostró en sus acciones. María usó aquello que le era más precioso. Y se lo dio al Señor Jesús. No solamente una parte de ello, sino *todo*. Ella vertió *todo* el perfume del frasco. . . medio litro de perfume. . . sobre su Señor.

Es una imagen de adoración extrema. Es una ilustración de una lealtad extrema. Es una revelación de amor y devoción extrema.

Recordad las palabras de Pablo en Filipenses 3: “Todas las cosas me parecen pura pérdida cuando las comparo con el inapreciable beneficio de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por cuya causa lo he abandonado todo y lo tengo todo por basura, a fin de poder ganar a Cristo.”

En Betania, Jesucristo es valorado por su valor total e incomparable. En Betania, se entiende que no hay cosa demasiado preciosa o cara para poner a sus pies.

**2) El frasco quedó destrozado.** Cuando el frasco se rompió, la casa se llenó del aroma del perfume. La fragancia llenó la casa. He aquí un principio espiritual: cuando el recipiente se rompe, la fragancia se vierte.

Cuando alguien se deja romper por el Señor. . . cuando se “desperdician a sí mismo” por Él, la fragancia de su vida puede ser olido por aquellos que se acercan a Él.

No hay nada más precioso en este mundo que una reunión de creyentes con los cuales el Señor se siente como en casa. Y, cuando eso ocurre, hay una manifestación del aroma de la presencia de Cristo que puede ser detectado por aquellos que los visitan.

En el Salmo 45, nos dicen que las prendas del Señor olían a mirra y aloes. Antes de que enterrasen al Señor Jesús, Nicodemo puso mirra y aloes en su cuerpo. Ahora os pregunto, ¿con qué cantidad de mirra y aloes untó Nicodemo en el cuerpo de Jesús?

La respuesta: uso la misma cantidad que en un entierro real. . . 100 libras (“entre 30 y casi 45 kilos”) de mirra y aloes (Juan 19:39). Esta acción nos demuestra que Nicodemo indicaba que Jesús era, sin duda alguna, un rey.

Ahora, pensad conmigo. El cuerpo del Señor estaba cubierto con 100 libras de fragantes especias. Por tanto, cuando volvió a la vida dos días después, ¡era fragante! Y su fragancia se podía oler desde lejos.

*Conclusión: El Cristo resucitado tiene un aroma. Y emite la fragancia de su resurrección.*

Ahora bien, quizás no podamos oler físicamente a Cristo hoy en día, pero podemos sentir su presencia entre nosotros espiritualmente. Y la fragancia de su presencia es una señal de la proximidad del Señor.

Como escribió Pablo, “Pero gracias a Dios que nos ha unido siempre al cortejo triunfal de Cristo, y dondequiera que vamos se sirve de nosotros para que llevemos por todas partes el fragante aroma de su conocimiento” (2 Cor 2:14).

**3) Judas consideró al acto de María como malgastar.** Escuchad la protesta de Judas. En otras versiones de la misma historia, vemos que los demás discípulos piensan igual que Judas. ¿Que dijeron? Cuatro palabras: *¿Por qué este desperdicio?*

“¿Por qué este desperdicio? Podrías haber ayudado a los pobres con esa pequeña fortuna.”

Este acto de María, de una devoción tan impresionante, reveló sus corazones.

Hay muy pocas cosas que están tan cerca del corazón de Dios como ayudar a los pobres y a los oprimidos. Leídos el Antiguo Testamento. En todos lados encontraréis ejemplos de cómo Dios se preocupa por la situación de los pobres. Pero, incluso en comparación con algo tan importante como ayudar a los pobres, Jesús es aún más importante. Cristo es más importante que cualquier ministerio, por noble o bueno que este sea. Es posible llegar a adorar al dios del “ministerio” en lugar de Jesucristo.

Esta es la segunda vez que acusan a María. Y, de nuevo, ella no se defiende. Jesús la vuelve a defender: “Déjala en paz,” dijo. “Ha hecho una buena obra para mí.”

El Señor estaba diciendo, simplemente, “Soy digno. No estaré con vosotros durante mucho más tiempo. Por lo tanto, valgo el precio de este perfume.”

Los discípulos lo veían como un desperdicio. Pero, tanto para el Señor como para María, no lo vieron como malgastar.

¿Qué es malgastar? Es dar más de lo que es necesario.

Entonces, Judas realmente estaba diciendo, “El Señor no lo vale.”

## La cosa más valiosa

Dejad que os haga una pregunta: ¿Qué es la cosa más valiosa en vuestra vida? A parte de vuestros seres queridos, ¿qué consideraréis de valor?

Os diré lo que creo que es más importante para la mayoría de la gente. Es una cosa que muchos de nosotros recordamos y nos arrepentimos un poco de ello. Es una cosa que muchos, especialmente los que están envejeciendo, creen que han malgastado.

¿Sabéis lo que es?

*Es vuestro tiempo.*

Una de las conversaciones más profundas que he tenido jamás ocurrió en Pórtland, Oregon, hace ya unos años. Estaba ahí para dar una conferencia durante unos tres días. Cuando estuve allí, un hermano me preguntó si podíamos hablar en privado, y nos encontramos después de una de las sesiones.

Me dijo, “Frank, soy un hombre de negocios. Por mis manos pasa una enorme cantidad de dinero. Aún y así, lo que valoro más en mi vida es mi tiempo. El hecho de que hayas utilizado tu tiempo para volar hasta aquí. . . y el hecho de que te hayas tomado el tiempo de encontrar este rato para hablar conmigo me dice que nos valoras mucho.”

Yo quedé impresionado. Recordad esto: Como utilizas tu tiempo dice mucho sobre lo que valoras. Nos revela lo que valoramos en nuestra vida.

Esto da a otra pregunta: ¿Cuánto tiempo dedicas a Jesucristo y su casa?

Conozco a algunos cristianos que han decidido amar al Señor juntos. Han decidido crear para Él un hogar en su ciudad. Se han propuesto restaurar la iglesia de donde viven. Pero, han dado tanto tiempo para tantos otros proyectos. Y Jesucristo se ha visto “estafado”.

Veo que tienen poco tiempo para buscar al Señor junto a sus hermanos y hermanas en Cristo. Tienen poco tiempo para juntarse y expresarlo con otros creyentes. Tienen poco tiempo para conocerlo en la iglesia. ¿Por qué? Porque han escogido ocupar su tiempo con muchas otras cosas.

## La Casa de los Higos

María ungió a Jesús un sábado. El domingo por la mañana, Jesús entró en la ciudad de Jerusalén a lomos de un burrito. Entró a la ciudad santa como un rey humilde (Marcos 11:1-10).

Antes del anochecer aquel mismo día, se marchó de Jerusalén y volvió a Betania, donde pasaba las noches. El lunes por la mañana, volvió a Jerusalén. De camino, Jesús tuvo hambre. Vio a una higuera con hojas. Pero, mirándolo más de cerca, descubrió que no habían higos (Marcos 11:14).

Esta era una situación muy extraña. Cuando una higuera produce hojas, esta declarando que ha producido higos. Pero, no en este caso. Era un árbol defectuoso. Estaba dando un falso testimonio. Estaba anunciando que tenía higos, pero la verdad es que no tenía ni uno. Por eso, Jesús lo maldijo, y el árbol se marchitó.

Conclusión: La higuera no podía alimentar al Señor. No podía satisfacer a su corazón. No producía higos. Por eso, lo maldijo y el árbol se murió. Pero, había un lugar que sí podía satisfacerlo y alimentarlo.

A la puesta de sol, Jesús volvió otra vez a Betania (Marcos 11:19; Mateo 21:17).

¿Y qué pasó en Betania? Nuestro Señor fue dado de comer, y se cuidaron de Él. Fue amado, y satisfecho.

*Betania significa Casa de Higos.* ¡Que imagen!

¿Sabéis lo que representa la higuera? Los expertos están de acuerdo que representa al Judaísmo, la antigua religión hebrea. Como la higuera que Jesús maldijo,

Israel enseñaba sus hojas, exhibiendo en el exterior una religión. Pero, en realidad, era una cáscara vacía. No producía fruto.

Israel tenía que haber dado de comer a nuestro Señor, pero no lo hizo. Todo lo contrario. La nación lo rechazó. Él regresó a los suyos, pero los suyos no le recibieron. Luego, maldijo la higuera. Y declaró que ya, nunca más, daría fruto alguno.

Pero gracias a Dios, sí había otro lugar que lo podía satisfacer. Había un lugar donde podía descansar. Ese lugar era Betania—la casa llena de higos.

Entonces, como veréis: Dios no solamente nos ha llamado para recibir a Jesucristo, sino que también debemos satisfacer sus deseos.

Un profeta no tiene honor en su propia tierra. Pero Jesús encontró otra tierra en Betania. . . un lugar que lo podía recibir y satisfacer.

## Una situación [perspicaz/penetrante]

Me gustaría describiros una situación. Volvamos al viernes, antes de que María ungiera a Jesús el sábado.

Quiero que os imaginéis al Señor sentado junto a María, Marta, Lázaro, y Simón. Y dice el Señor “Queridos amigos, esta es mi última semana en la tierra. Cada día, iré a Jerusalén, pero no quiero ni pasar una sola noche ahí. En cambio, quiero pasar cada noche aquí, en Betania, con vosotros. ¿Me haréis un hogar? ¿Me acogeréis, me daréis de comer, y me daréis un lugar donde reposar la cabeza?”

María le dice, “Lo siento Señor, pero sólo estaré disponible mañana. Todos los otros días los tengo ocupados, y tengo otros planes. Lo siento mucho.”

Marta le dice, “Yo también lo siento Señor. Esta semana debo llevar a mi sobrino a sus partidos de fútbol, tengo una boda a la cual debo asistir, y tengo mi clase de cocina. Lo siento, pero, simplemente, estoy demasiado ocupada.”

El Señor mira hacia Lázaro. Lázaro se avergüenza, y responde, “Lo siento de veras, Señor. Sólo estoy libre mañana. Durante el resto de la semana estaré fuera de la ciudad con unos amigos. Hay una fiesta en el lago de Galilea durante toda la semana.”

Finalmente, Simón responde, “Yo también lo siento, Señor. Mañana yo estoy libre, y te puedes pasar por mi casa a comer. Pero, el resto de la semana estaré ocupado. Mi programa de televisión preferido es el lunes, y el martes trabajo hasta tarde, y estaré demasiado cansado para entreteneros. El miércoles nos vamos al cine, y el jueves voy a visitar a un viejo amigo. Y, claro, el viernes tengo la clase de cerámica. Lo siento—mi vida está demasiado ocupada.”

Dejad que traduzca las excusas anteriores en una sola frase: *Señor, no eres lo bastante importante para mí tiempo.*

El Señor está buscando a un grupo de personas que le den el primer lugar en sus vidas. Está buscando a un grupo que se niegan a que las cosas de este mundo y las preocupaciones de esta vida temporal les abrumen.

Busca a gente que den su tiempo los unos a los otros. Busca a una gente que se reúnan regularmente. . . y que se sienten a Sus pies *juntos*, celebrando ante Él *juntos*, amándole *juntos*, buscándole *juntos*, expresándolo *juntos*.

La llamada de Betania *no* es una llamada a un estudio bíblico o una oración individual. Es una llamada a vivir como una *comunidad*—vivir tu vida individual en el contexto de un cuerpo de creyentes que están preparando una casa para su Señor juntos. . . para darle un lugar donde pueda reposar su cabeza. La primera iglesia se reunía diariamente, de un modo u otro. Vivían unas vidas compartidas juntas.

La iglesia no existe para convertirnos, ni a ti ni a mí, en mejores ciudadanos en la sociedad. Eso es lo de menos. Eso no es lo que representa la iglesia. La iglesia es una sociedad a parte. No se trata de complementar a este mundo. Es su propio mundo en

que vivimos nuestra vida en la sociedad como el pueblo de Dios. Y el pueblo de Dios vive una vida compartida de comunidad.

No os confundáis: no podéis separar la devoción hacia Jesucristo de la devoción hacia su casa. Dios quiere una Betania. Una familia compuesto por hermanos y hermanas que le dan su lugar legítimo en sus vidas.

No puedes hacer una casa para Cristo tu solo. Hace falta una comunidad de creyentes para hacerlo. Y, además, requiere de tu tiempo. . . gran parte de ella.

Ahora, miremos la cuarta y última narración.

## Encuentro 4

Mayo, 30 d.C.

*“Después Jesús los llevó hasta Betania; allí alzó las manos y los bendijo. Sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, entonces, lo adoraron y luego regresaron a Jerusalén con gran alegría. Y estaban continuamente en el templo, alabando a Dios.”(Lucas 24:50-53)*

Habíamos visto que teníamos muerte en Betania, y teníamos resurrección. Pero ahora tenemos algo más: una ascensión.

En esta narración vemos como Jesucristo asciende al reino de los cielos. ¿Y de donde ascendió? *Ascendió de Betania.*

Observad que ambiente lo rodea: hay bendición; hay alabanza; hay una gran alegría. Hay ascendencia. Después de que el Señor regresó al cielo, sus discípulos continuaron encontrándose regularmente en el templo para alabar al Dios Vivo. En otras palabras, continuaron siendo una Betania para Él aquí en la tierra.

### Sentado a lo alto de todo

Hay tanto que describir en estos versículos. Cuando Jesucristo ascendió, se sentó en el trono como el Jefe Supremo de todas las cosas. Todas las cosas le fueron dadas, y todo fue puesto bajo sus pies (Ef. 1:20-23).

Pablo nos dice que nosotros también ascendimos con Cristo, y estamos sentados junto a Él en las regiones celestiales (Ef. 2:5-6).

No tenemos suficiente tiempo para explorar todo lo que esto significa, pero solamente os diré que si ocupáis vuestro lugar junto a Cristo en las regiones celestiales, vuestra vida de oración cambiará dramáticamente. Ya no estaréis pediéndole a Dios que os convierta en algo. De lo contrario, rezaréis desde una posición sentados junto con Cristo, y proclamareis que Él os hizo en Él mismo.

Estamos sentados en las regiones celestiales en Cristo y, ya que todas las cosas están a los pies de Cristo, eso significa que también están bajo los nuestros. Es nuestra tarea recordarnos esta realidad los unos a los otros, y creerlo juntos.

Betania es el lugar de ascensión espiritual.

Pero incluso hay algo más. Ya que Cristo ha ascendido, ha demostrado ser la cabeza sobre toda la Iglesia. Es nuestra responsabilidad, entonces, someternos a ese liderazgo y expresarlo en la tierra. En Betania, Jesucristo es dado a una posición legítima como líder. No un hombre. No un grupo de hombres. Pero Jesús, en exclusiva, es el jefe. Y no tan sólo en la retórica religiosa, sino también en la viva realidad. No es solamente un invitado bienvenido; es el Amo de la casa. Y esa casa se convierte en Su casa.

### El poder de atracción de Betania

Me gustaría hacer una última observación. En Hechos 1, nos dan otro relato de cuando Jesús asciende a los cielos. Después de la ascensión de Cristo, el ángel les dice a los discípulos que el Señor volverá *de la misma forma* en que se fue.

Hay una profecía en Zacarías 14 que nos lo dejará más claro. Dice que, a los pies del Señor estará el Monte de los Olivos cuando regrese.

Ahora bien, tengo una pregunta. ¿Puede ser que cuando Jesucristo regrese a este planeta que regresará al mismo lugar de la que ascendió . . . Betania, en el Monte de

los Olivos . . . enviando así un mensaje a todo el mundo que las Betanias espirituales son lo que busca y lo que lo hará regresar?

Quizás el mensaje aquí es que Betania tiene un poder de atracción divino. Cuando el Señor vea Betanias por todo el mundo, regresará por los suyos. Porque, será recibido. Y ocupará su lugar como jefe de todo el mundo, tanto en la tierra como en los cielos.

## **Resumen**

Para resumir, Betania es de un valor incalculable para nuestro Señor. Y cuando el espíritu de Betania está presente en un grupo de creyentes hoy en día, aún le sigue siendo de un valor incalculable.

Betania representa el deseo que tiene el Señor para su iglesia. Dios quiere una Betania en cada ciudad del mundo. Ser una Betania es la vocación de cualquier cristiano de ahora.

El mundo espera un grupo de cristianos en cada ciudad que recibirá el Hijo de Dios completamente. Un grupo que lo reconocerá en su lugar como Jefe supremo sobre sus reuniones y en su vida común en vez de un pastor o un grupo de ancianos. Un grupo que lo apreciará sobre todo lo demás y le dará su lugar legítimo de supremacía y centralidad. Un grupo que se dará completamente al Señor y a los otros. Un grupo que está dispuesto a “malgastar” sus vidas para Él juntos. . . incluyendo su tiempo.

*La tierra espera esto.*

Que nuestro Señor tenga aquello que su alma desea. . . una Betania en cada pueblo—un lugar donde pueda reposar su cabeza.

¿Pagarás el precio necesario para ser parte de tal lugar?

[www.ptmin.org](http://www.ptmin.org)